

Angola: recuperando el tiempo perdido

Por **María José Becerra**

El pasado 4 y 5 de mayo, visitó la Argentina el presidente Eduardo dos Santos. Esta fue la primera visita oficial, desde su independencia, de un alto mandatario angoleño a nuestro país. Aunque breve, este contacto abre las puertas a una revitalización en los vínculos de ambos países. Si bien la historia de las relaciones entre ambas regiones se remonta desde el inicio de la modernidad con la trata atlántica de esclavos, en el presente trabajo solamente nos limitaremos a aquellas que se gestaron a partir de la independencia angoleña. Creemos, en tal sentido, que estos lazos se han caracterizado, al menos en los últimos 30 años, por altas dosis de discontinuidad que prefijaron un rumbo errático en las relaciones bilaterales, tanto las de tipo comercial, cultural como científico-tecnológicas.

Los acercamientos desde Argentina hacia el país africano se concretaron de manera más tangencial a través de la participación de ambos países en escenarios multilaterales tales como Naciones Unidas, el Movimiento de Países No Alineados, el Grupo de los 77, la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur, entre otras.

Paradójicamente, no deberíamos desconocer que Angola es uno de los países más importantes de África Austral. Siendo uno de los principales productores mundiales de minerales –en especial de petróleo y diamantes–, y protagonista insoslayable, a la zaga de Sudáfrica, en el proceso de integración regional del África meridional.

El nuevo panorama de una Angola en paz, en crecimiento, que abiertamente apuesta a revitalizar lazos con los países del Sur, nos tendría que, por lo menos, hacer repensar nuestras vinculaciones con dicho país y, tener en cuenta, su potencial relativo. Es por ello que en este artículo nos proponemos analizar históricamente las relaciones angoleño-argentinas para entender sus aciertos o errores, balance necesario para poder avanzar en un proyecto común que promueva y fortalezca una verdadera integración Sur-Sur. Partiremos entonces de una breve reseña de la historia angoleña independiente, a la vez que trataremos de evidenciar las potencialidades del país; para luego, en un segundo apartado, detenernos en las vinculaciones argentino-angoleñas desde su inicio, concluyendo con una puesta al día de la situación actual de las mismas.

Angola: un pasado muy complejo

Situada en la zona subecuatorial y tropical del hemisferio sur, Angola ocupa la parte sudoeste del continente africano; está bañada por el Océano Atlántico con una costa de 1600 kilómetros, compartiendo otros 3500 kilómetros de fronteras comunes con Congo, República Democrática del Congo (RDC) –ex Zaire–, Zambia y Namibia. Posee un formato cuadrangular y su superficie es de 1.246.700 km². El enclave de Cabinda, rica zona del territorio costero, esta

separada del resto del país por una estrecha faja de 50 kilómetros en la frontera norte¹.

Angola es un país sumamente rico en materias primas, lo que le valió la denominación, durante el dominio colonial, de “la joya de la Corona”². La agricultura es la base fundamental de la economía del país. El café, la caña de azúcar, el aceite de palma, el maíz y el algodón son los productos más importantes. Asimismo, produce arroz, frijoles y tabaco, para consumo interno. La actividad ganadera se encuentra bastante desarrollada, como así también la industria de la pesca. De la producción minera sobresale la extracción de petróleo, gas, carbón, hierro, cobre, manganeso, diamantes, cuarzo, fosfato, entre otros. El ser un importante reservorio de minerales, en especial de petróleo y de diamantes, ha generado consecuencias paradójicas para este país. Por un lado, le permitió convertirse en uno de los países más ricos de la región³, pero por el otro fue uno de los elementos claves que hizo que la guerra civil, que se desató en 1975, se prolongara por veintisiete años debido al financiamiento que estos productos le permitieron a cada uno de los grupos enfrentados.

No obstante esto, el factor más importante que posee el país son los recursos humanos. Hacia finales de la década del noventa su población crecía a un ritmo anual de 2,9%, alcanzando unos 10.609.000 habitantes en todo el país⁴. Debido a la situación política (es decir a la guerra civil que durante años asoló al país, y sus consecuencias –hambre, desplazamientos forzados, enfermedades–), aún hoy resulta difícil mensurar con exactitud a su población total.

Angola es un país esencialmente joven, siendo este uno de los potenciales factores de su crecimiento futuro. Para 1980, el 42% de la población tenía una edad inferior a 15 años con apenas un 4% superando los 60 años, con una edad media de 18 años; siendo el 26,7% de su población económicamente activa. Asimismo, el 58% de su población vivía en el campo⁵. No obstante, abría que señalar que en estos últimos treinta años se ha producido un flujo continuo de migración interna desde las zonas rurales hacia los centros urbanos en la búsqueda de refugio, oportunidades de trabajo, etc. Un ejemplo clarificador de este fenómeno es el de su ciudad capital. Luanda, ciudad diseñada para albergar unos 800.000 habitantes, y que hoy cuenta con una población de 4,5 millones.

¹ Menezes, Solival: *Mamma Angola. Sociedade e Economia de um pais nascente*, Editora da Universidade de São Pablo-FAPESP, São Pablo, 2000, cap. 3.

² Correia, Pezarat: *Descolonização de Angola. A jóia da Coroa do Império Português*, Editorial Inquérito, Lisboa, 1991.

³ Angola produce 750 mil barriles diarios, siendo el segundo productor africano; y es el cuarto productor mundial de diamantes.

⁴ Es preciso señalar que durante el período colonial, que concluyó en 1975, en particular durante las décadas de 1960 y 1970, Angola recibió un importante flujo migratorio de europeos, que después de la independencia política regresaron a la metrópoli. pero esto fue compensado con el regreso al país de millares de refugiados políticos.

⁵ Aunque debido a la constante situación bélica que se vivió en los últimos cuarenta años, la población en las ciudades ha ido aumentando. Para mayor información véase Menezes Solival, *op. cit.*

La población actual del territorio angoleño es, esencialmente, de origen bantú⁶, con un 0,5% de blancos y un 3% de mestizos. El idioma oficial es el portugués aunque existen, en la actualidad, cerca de 100 grupos etnolingüísticos, que pueden ser agrupados en: ovimbundos, quimbundos, bacongos, lundatshokwe, nganguelas, nhanekas-humbes, hereros, ambó, y xindongas⁷.

Los tres primeros son los más mayoritarios en relación a la cantidad de personas sobre el total del país y además son quienes lograron conformar grupos de resistencia contra los portugueses durante el dominio colonial y que luego de lograda la independencia del colonizador portugués se enfrentaron en una cruenta guerra civil.

El mayor de esos grupos es el de los ovimbundos, conteniendo cerca del 36% de la población total del país. Estos hablan la lengua umbundo y habitaron originariamente la mitad de la parte occidental del país; aunque actualmente se expanden por todo el territorio debido a que el colonizador portugués los transfirió a zonas donde la mano de obra nativa no era productiva. Aunque mayoritarios entre la población del país, este grupo no logró garantizar la hegemonía política y de esa manera liderar el proceso de independencia. Sus integrantes conformaron, en su mayoría, la UNITA (Unión para la Liberación Total de Angola), fundado en 1966 por Jonas Savimbi, hoy transformado en uno de los dos partidos políticos mayoritarios.

El segundo grupo de importancia está formado por los quimbundos, quienes representan un 20% de la población y ocupan una parte considerable del territorio, extendiéndose desde casi la mitad del país hasta el noroeste. A pesar de que adquirieron los hábitos europeos, debido a la política asimilacionista del colonizador lusitano, fueron los que más resistencia le opusieron⁸. Dentro de este grupo se originó, aunque no de forma excluyente, otro de los movimientos nacionalistas, el MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola), fundado aproximadamente en 1956⁹. En la actualidad, y desde 1975 –fecha de su independencia–, el MPLA detenta el poder político del país.

El tercer grupo en importancia que habita el territorio angoleño son los bacongos, quienes abarcan el 15% de la población y ocupan los territorios de Cabinda y las provincias del Norte del país¹⁰; estando presentes, además, en los países vecinos del Congo y del RDC¹¹. Los bacongos fundaron la primera organización independentista, el FNLA (Frente Nacional de Liberación) en

⁶ Este término surgió en 1856 y fue acuñado por el lingüista e investigador alemán Bleck, quien designó al grupo de pueblos en cuyas lenguas la desinencia *nto* significaba **hombre**. *Munto*, por ejemplo, es hombre, en singular: **bantú**, es hombre en plural.

⁷ Para este apartado utilizaremos la clasificación de Menezes, Solival; *op. cit.* y Valdes Bernal, Sergio: *Visión lingüística al Sur del Sahara*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

⁸ Fue el primer grupo en desarrollar su propia escritura [Menezes, Solival, *op. cit.*]

⁹ Existen serias dudas al respecto, pero para este trabajo seguiremos la información oficial.

¹⁰ En la zona bacongo es donde se desarrolló la gran producción de café para la exportación, que colocó a Angola durante años como uno de los mayores productores mundiales. La zona de Cabinda, es rica en minerales, es especial petróleo.

¹¹ En el Congo son el 52% de la población total y en la RDC el 16%.

1954¹². En la actualidad, y luego de pasar por múltiples fracturas, este es uno de los partidos que conforma el gobierno de transición.

Es así entonces que por su identificación étnica el FNLA, el MPLA y la UNITA representaron las aspiraciones de la mayoría de la población angoleña. Esto se manifestó en las revueltas anticoloniales de febrero y marzo de 1961, hechos que marcaron el inicio de la guerra de independencia que tuvo su fin el 11 de noviembre de 1975, luego del cambio de gobierno en la metrópoli –producto de un golpe de Estado ejecutado por el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) contra el dictador portugués Marcelo Caetano– conocido como la "Revolución de los Claveles". Uno de los reclamos, entre muchos otros, de las MFA era poner fin a la guerra colonial en África. Para concretar este objetivo, pocos meses después, en la ciudad portuguesa de Alvor, se firmaba un acuerdo con los tres movimientos de liberación, que iniciaba el proceso de descolonización y la transferencia del poder a los movimientos nacionalistas.

Pero al contrario de lo que se esperaba, este no fue el fin de la guerra sino que fue el inicio de un nuevo tipo de enfrentamiento, el civil. Conflicto que fue alimentado, sostenido y, en algunos casos, promovido, por intereses externos. La disputa Este-Oeste, bajo el marco de la Guerra Fría, propició la internacionalización del conflicto y la intervención, directa o indirecta, de los Estados Unidos, la Unión Soviética, el Congo, el Congo-Zaire (actual RDC), Sudáfrica, Zambia y Cuba. Esta lucha se prolongó durante veintisiete años, en los que sólo hubo apenas cinco años de relativa paz luego de la firma de los Acuerdos de Bicese, de 1991, reiniciándose la escalada de violencia en 1996 luego del fracaso del cese del fuego¹³.

¹² Inicialmente este, se denominó UPNA (Unión de los Pueblos del Norte de Angola) pero en un intento de ser más abarcativo, se cambió la denominación.

¹³El Acuerdo de Bicese preveía la constitución de un ejército único entre la UNITA y el gobierno del MPLA, a la vez que contemplaba el llamado a elecciones libres para la normalización del sistema político. El cumplimiento de todos estos puntos sería supervisado por las Naciones Unidas por intermedio de una serie de Misiones de Verificación de la Paz, conocidas como UNAVEM. El conflicto se internacionalizaba también en su proceso de paz. El año 1992 resultó clave en el cumplimiento de este acuerdo, ya que en enero se dio el inicio del acantonamiento de las fuerzas de la UNITA y su lenta incorporación a las Fuerzas Armadas Angoleñas (FAA). En septiembre se realizaron las primeras elecciones presidenciales de la historia del país, junto a las legislativas. Para ello, antes, se abandonó el marxismo-leninismo, adoptado en 1979, y se permitió el multipartidismo. El MPLA fue el partido más votado. Aunque dos Santos quedó en primer lugar en esta instancia, no alcanzó la cantidad necesaria para asumir y debió convocar a una segunda vuelta. Esta no se concretó ya que la UNITA desconoció los resultados una vez que la CNE (Comisión Nacional de Elecciones) los hizo oficiales. La tensión creció, y con ella la necesidad de poner fin definitivo al conflicto. Procurando una resolución del conflicto angoleño, es que se firmó, el 20 de noviembre de 1994, el Protocolo de Lusaka, con la presencia del Presidente dos Santos y representantes de UNITA, con la notable ausencia de Savimbi. Era un mal presagio sobre el cumplimiento efectivo del Protocolo. La escalada de violencia continuó y se acrecentó. Las reuniones para lograr la paz se sucedieron una tras otra. Todo este proceso desembocó en abril de 1997 en un acuerdo donde se definió el rol político que debía ocupar el líder de la UNITA dentro del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional (GURN) y el llamado a la segunda

No obstante esto, la guerra continuó. La situación humanitaria se agravó, transformándose en la más grave del mundo para el año 2002, según estimaciones de la ONU¹⁴. Pero, aunque el panorama para ese año resultara crítico, fue también el año en que se dio un cambio de 180° en el conflicto. El 22 de febrero murió Jonas Savimbi, víctima de un ataque de las FAA (Fuerzas Armadas Angoleñas) en la provincia de Moxico. Este hecho abrió un período de intensas negociaciones entre el Gobierno y la UNITA que culminó el 4 de abril con la firma del acuerdo de paz definitivo. Previamente, los últimos días de marzo, se había acordado la continuación del proceso enmarcado dentro del Protocolo de Lusaka, la declaración de una amnistía total a los militares de la UNITA, la redacción de una nueva constitución que se adecuara a la nueva coyuntura que vivía el país y el reinicio de un nuevo proceso electoral –el segundo en toda la historia independiente del país–. Casi todas estas metas se han cumplido hasta ahora, confeccionándose, en este momento, un nuevo padrón electoral para los comicios del próximo año.

Las vinculaciones argentino-angoleñas

La Argentina recién reconoció a Angola como Estado independiente en 1977¹⁵, pero debieron pasar dos años hasta que se establecieron las primeras relaciones diplomáticas¹⁶. A finales de la última dictadura militar en Argentina y, fundamentalmente con el regreso de la democracia, el continente africano cobró cierta importancia en la agenda exterior argentina¹⁷. En sintonía con ello, el 25 de febrero de 1983 se firmó un Convenio Comercial entre el Gobierno de Angola y la Junta Nacional de Granos y el 5 de septiembre de 1984 se firmó un Acta de Entendimiento, ambos en la ciudad de Buenos Aires. A su vez, en Luanda se rubricó, el 8 de julio de 1988, un Convenio de Cooperación Económico, Técnico, Científico y Cultural, ratificado en 1991.

Esta actividad en la diplomacia tuvo su correlato tanto en lo comercial como en el intercambio de misiones. A lo largo de la década del 80, Angola constituyó el tercer destino elegido por las exportaciones argentinas en la región del África Subsahariana¹⁸. Durante la gestión del presidente Alfonsín, en septiembre de 1984 visitó la Argentina una misión angoleña presidida por el Ministro de

vuelta para definir el nuevo presidente. Como medida de presión la ONU decidió aplicar un paquete de nuevas sanciones.

¹⁴ *Jornal de Angola*: "Estado das populações angolanas é considerado grave", Política, 15 de febrero de 2002.

¹⁵ Decreto nº 2611 del 2 de septiembre de 1977.

¹⁶ Comunicado conjunto entre los gobiernos de Argentina y Angola del 2 de junio de 1979 en Nueva York.

¹⁷ Protagonismo asociado al cierre de mercados tradicionales para la Argentina, al problema de la deuda externa y la necesidad de incursionar en mercados alternativos en la búsqueda de divisas que ayuden a paliar la crisis. Asimismo, luego de la derrota en el conflicto de Malvinas, Argentina inició una estrategia de recuperación de las Islas de forma pacífica, en Naciones Unidas, en donde el voto de los países africanos era percibido como clave para el éxito de su propuesta.

¹⁸ Becerra, María José y Buffa Diego: "Las relaciones Argentino-Africanas dentro de un contexto internacional en crisis. Su evolución y discurso entre 1960 y 1989. Semejanzas y diferencias con el caso brasileño", trabajo final de Tesis de licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, mimeo, 1995.

Planeamiento, Lopo Ferreira do Nascimento. Por el lado Argentino, en 1987 se llevaron a cabo misiones de cooperación técnica a Zimbabwe, Mozambique y Angola. Entre el 23 de marzo y el 10 de abril del mismo año, se realizó en Buenos Aires el primer seminario argentino-africano para el desarrollo de técnicas agropecuarias, al cual se invitó a funcionarios del máximo nivel angoleños, entre otros, con capacidad de decisión sobre proyectos de cooperación técnica y de desarrollo en materia agropecuaria y forestal¹⁹.

El Canciller argentino Dante Caputo visitó en dos oportunidades el país africano. La primera de ellas, en 1985, con motivo de su participación de la reunión del Buró de Ministros del Movimiento de Países No Alineados que tuvo un significado especial, -ya que fue la primera vez que un Canciller argentino visitaba en misión oficial un país africano-; su segunda visita, en 1988, estuvo enmarcada en una gira por varios países de la costa occidental africana llevando la propuesta de creación de un mecanismo de información recíproca entre los Estados de América Latina y de la cuenca atlántica africana.

A su vez, Argentina y Angola patrocinaron y participaron desde su inicio de la iniciativa brasilera de conformar una Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur²⁰. Espacio multilateral que tuvo una fuerte presencia, en el marco de las Naciones Unidas, durante la década de los 80 y 90.

Con la llegada al gobierno argentino de Carlos Menem, el acercamiento se potenció a través de nuevos canales. Argentina participó activamente, con envío de personal civil, militar, médico y policial, de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas en Angola, las UNAVEM. Asimismo, fueron relevantes los sucesivos envíos de Cascos Blancos a la región, colaborando en tareas de desminado y ayuda humanitaria.

Unida a esta presencia argentina en Angola, se buscó intensificar las relaciones bilaterales entre ambos países. Durante 1995 visitaron nuestro país el Ministro de Economía y Finanzas de Angola y una delegación integrada por el Secretario del Consejo de Ministros, el viceministro de Relaciones Exteriores y otros altos funcionarios de ese país. Durante las mismas, quedó de manifiesto el interés recíproco por promover las relaciones políticas, económicas, culturales y científicas. Como consecuencia, ese mismo año, Argentina confeccionó billetes para el gobierno de Angola por un valor cercano a los 40 millones de dólares. Al año siguiente, en el mes de septiembre, visitó nuestro país el Vicecanciller angoleño, Joao Miranda, en calidad de enviado especial del Presidente dos Santos, para entrevistarse con el Presidente Menem²¹. Continuando con este acercamiento, se organizó desde la Argentina una misión comercial multisectorial hacia Angola en mayo de 1999. En ella participaron, además de funcionarios de Estado, empresarios y académicos²².

¹⁹ Lechini de Álvarez, Gladys [en línea]: "Argentina y Sudáfrica en el África Austral", en X Congreso Internacional de ALADAA: *Cultura, Poder y Tecnología: Asia y África frente a la globalización*, Río de Janeiro del 26 al 29 de octubre del 2000, obtenido el 20 de junio del 2003, en <http://www.clacso.edu.ar/~libros/aladaa/lechini.rtf>

²⁰ Aprobada en la AGNU por Res nº 41/11 del 27 de octubre de 1986.

²¹ Jefatura de Gabinete de Ministros: *Memoria Detallada del Estado de la Nación*, 1 de marzo de 1996 y 1 de marzo de 1997.

²² Esta misión se realizó entre el 9 y el 19 de mayo hacia Angola, Mozambique y Cote d'Ivoire. Estuvo presidida por el Subsecretario de Negocios Económicos

A partir de allí, las relaciones bilaterales entraron en un período de decadencia aunque las relaciones comerciales se mantuvieron. Para el 2004 se reforzaron las relaciones diplomáticas con la firma de un memorandum de cooperación en materia agropecuaria²³. Esta actividad fue acompañada por la visita oficial, en el mes de octubre, de una misión comercial a Luanda de quince empresas argentinas, doce de las cuales concretaron acuerdos en ese momento²⁴.

Este renacer de las vinculaciones Argentino-Angoleñas se vio coronado con la visita oficial del Presidente Eduardo dos Santos a la Argentina, el pasado mes de mayo. En esa ocasión se firmaron acuerdos de cooperación económica y comercial y de entendimiento entre los dos gobiernos, y dos protocolos de cooperación, uno entre la Sociedad Nacional de Combustibles (Senangol) y Enarsa Petróleo de Argentina y otro en el ámbito de Agricultura y Pesca. Asimismo, se propuso para el mes de marzo del 2006 la primer reunión de la Comisión mixta argentino-angoleña donde se tratarán temas de cooperación económica, técnica, científica y cultural²⁵. El fortalecimiento de los lazos entre ambos países ha propiciado el interés concreto de abrir una embajada argentina en Luanda el año próximo.

Reflexiones finales

Como hemos visto, hasta ahora las relaciones argentino-angoleñas estuvieron marcadas por una tradición económica-comercial y no por un proyecto adecuado y acorde a un relacionamiento genuino. Esto hizo que se desaprovechara la oportunidad de, a través de un acercamiento con Angola, tener una presencia activa en el África Austral. Por eso resulta tan importante el nuevo impulso que estas están teniendo desde finales del 2003. En ese año se instaló en Buenos Aires la Embajada de Angola y a partir de ese momento las relaciones entre ambos países se estrecharon aún más. Durante el 2004 se realizó la primer misión comercial y entre el 20 y 27 de agosto de 2005²⁶, la segunda, que posibilitará entre otras cosas concretar el año próximo la apertura de la Embajada Argentina en Luanda.

Angola es un país que luego de su larga guerra se encuentra en pleno crecimiento²⁷, y donde se presentan, actualmente, grandes oportunidades. Ya se han alcanzado ciertos logros –como el desminado de ciertas zonas, autoabastecimiento en determinados alimentos, etc–, que posibilitan que la economía se comience a ordenar. Pero aún falta mucho. Se necesitan materias primas, bienes de capital, servicios, apoyo educativo y técnico para reconstruir

Internacionales, en Lechini de Álvarez, Gladys [en línea]: “Argentina y Sudáfrica en el África Austral”, *op. cit.*

²³ Buenos Aires, 31 de julio de 2004.

²⁴ Marina Aizen [en línea] “Desde galletitas a infraestructura: exportar a Angola está de moda”, en Clarín en línea, <http://www.clarin.com/diario/2005/08/05/elpais/p-02601.htm>

²⁵ *Jornal de Angola* [en línea]: “Angola e Argentina estabelecem cooperação no domínio dos petróleos”, 6 de mayo de 2005, <http://www.jornaldeangola.com/artigo.php?ID=32781>

²⁶ Al momento de escribirse este artículo, la misión estaba en marcha por lo que no tenemos información al respecto.

²⁷ El gobierno calcula que en el período 2005-06 el crecimiento será del 16%. En Narraos, Carla: “Angola una visión alternativa”, mimeo, 2005.

la dañada infraestructura ferroviaria y vial, como así también la red educativa y de investigación.

Cuando se hace un recorrido por Angola, se palpa el gran sentimiento que tiene este pueblo por crecer, por superar la crisis de la posguerra. Proceso en el cual nosotros podríamos colaborar activamente con nuestra experiencia, con nuestros productos y con nuestros recursos humanos. Pero esta relación no debe quedarse en el ámbito bilateral, sino que, partiendo desde allí, se debe buscar fortalecer los vínculos Sur-Sur, aprovechando las relaciones existentes entre MERCOSUR y SADC (Comunidad de Desarrollo del África Austral). Estas dos organizaciones intra-regionales, son el lugar adecuado para un verdadero acercamiento entre ambas zonas. Brasil nos lleva algo de ventaja en este aspecto, ya que por su estrecha relación con Angola, que viene desde el período colonial²⁸, su presencia efectiva es insoslayable. Pero esto, en vez de ser una desventaja, por el momento nos ha posibilitado colocar dentro del mercado angoleño productos argentinos –como galletitas, chocolates, cervezas, helados, harinas– triangulados por esta vía.

En síntesis, creemos que Angola se muestra como un importante socio para la Argentina, no sólo desde el punto de vista comercial sino también desde el político. En lo económico se presentan grandes oportunidades para nuestras empresas, ya sea en bienes acabados, como de capital y servicios. En contrapartida, la gran riqueza mineral de Angola, en particular petróleo y gas, nos ayudaría en la crisis energética que hoy vive la Argentina. En cuanto a lo político, el apoyo que le podemos brindar con nuestra experiencia en el proceso de democratización sería de suma importancia. Además Angola, al ser uno de los más importantes países del África Subsahariana –luego por supuesto de Sudáfrica–, nos abriría las puertas para una verdadera y fructífera vinculación de tipo Sur-Sur con el Continente Africano.

²⁸ Tanto Brasil como Angola eran colonias portuguesas, por lo tanto hay un pasado en común y un lengua que los vincula, aunque esta relación no siempre fue continua. Por otro lado, Brasil fue el primer país en reconocer la independencia de Angola, y desde allí mantiene fuertes relaciones.